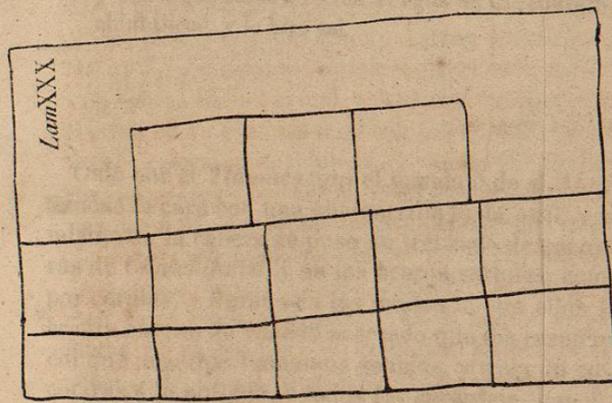
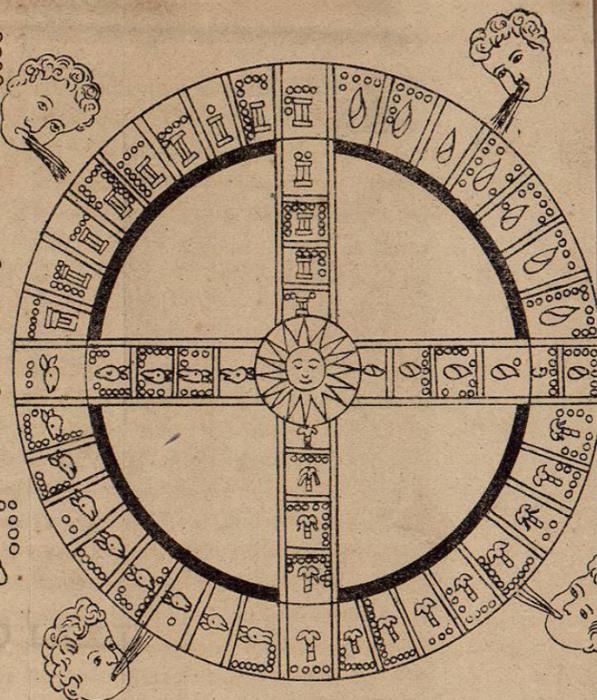




más espantados de esto, volvieron á verle; y hallaron un gran fuego que las llamas de él salian hasta la portada del palacio muy caliente y herviente, y lo que salia del gran fuego sobrepujaba á la chimenea que allí estaba. Acabado esto dijo el *Tzotzoma*, quiero dar descanso á mi corazon y ponerme en manos de estos principales: llamólos que entrasen donde él estaba, y habiéndole saludado, se puso ricas mantas, pañetes, cotaras doradas, y puso en su pescuezo una sogá: fuera de esto el *Tlacochteuctli* le dijo: Señor, esta manta rica os dá y presenta el rey *Ahuitzotl* y al ponerle la manta, le pusieron luego una sogá al pescuezo, y luego lo ahogaron allí. Despues de muerto le saludaban los mexicanos diciendole: ya señor ireis á descansar con los señores de las sierras y montes, que fueron *Tezozomoc*, *Chimalpopoca* y *Mastlaton* que rigieron y gobernaron estos montes y pueblos, quedaos con Dios: como si fuera vivo así le saludaron, se despidieron de él y se volvieron los mexicanos á dar aviso al rey *Ahuitzotl*: luego que acabó de morir el *Tzotzoma*, (1) del caño que habian hecho para llevar el agua de *Cuecuxatl*, comenzó luego á correr en tanta manera, que cada rato sobrepujaba el salir y correr el agua tan blanca y tan fria, que era espanto ver como venia por donde le habian hecho camino y caño tan fuerte. Los naturales *Tezcucanos*, *Atzacapuzalco*, *Tacuba*, *Cuyuacan*, *Xochimilco* y los cuatro pueblos que llaman *Chinampanecas*, unos traian cal, otros piedra, otros *Tetzontlalli*, otros *Tezoquitl* para labrar el caño que aún no venia por él el agua, sino por un caño abajo que iba á dar á la gran laguna mexicana: y labraban la labor del caño tantas naciones y gentes de pueblos, que parecian hormigas los indios; dijo el rey *Ahuitzotl* á los *Tecpanecas* de *Cuyuacan*: no tan solamente *Acucuecuxatl* ha de ir á México, sino tambien la que llamais *Xuchcaatl*, y el agua que llamais vosotros *Tlilatl*, pues se han de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas.

(1) Mucho mejor relatada que aquí se encuentra esta fantástica leyenda en el P. Duran, cap. 48. Faltóle decir á Tezozomoc que el nigromante *Tzutzumatzin* se entregó á la muerte por salvar de la destruccion á su pueblo, y que al entregar el cuello al dogal de sus verdugos les dijo: "Veisme aquí: yo me pongo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor *Ahuitzotl* que yo le profetizo que en antes de muchos dias México será anegado y destruido, y que á él le pese de no haber tomado mi consejo."—La prediccion se cumplió; era el justo castigo de una resolucion injusta, tomada sin premeditacion.



Senana

